

MURALLAS ABIERTAS

ENCUENTRO DE POESÍA
ÁVILA-NAVARRA


Carlos Aganzo
Ana Agustín
José Javier Alfaro
Marina Aoiz Monreal
Javier Asiáin
José María Muñoz Quirós
José Pulido Navas
Alfredo Rodríguez

Editor:

Juan Manuel Fernández Cuichán

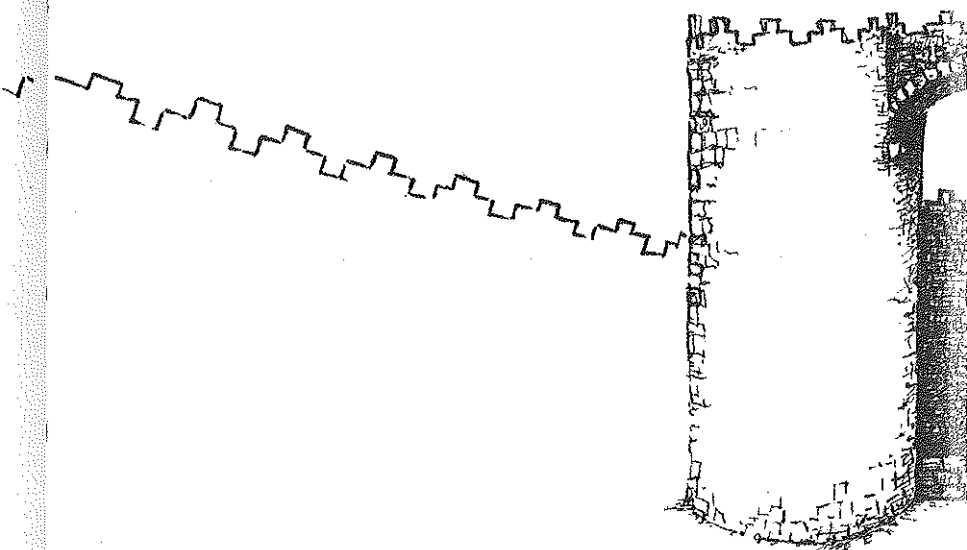
Coordinadora:

Consuelo Allué Villanueva



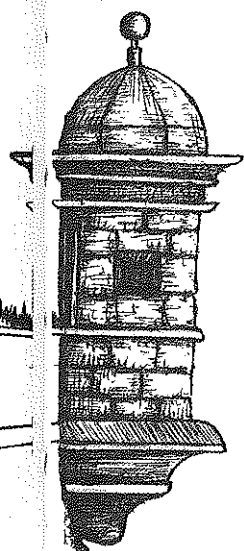
Título: MURALLAS ABIERTAS. ENCUENTRO DE POESÍA ÁVILA-NAVARRA
Ilustraciones: Juan Manuel Fernández Cuichán
Diseño y maquetación: Jesús Alonso
Patrocina: Universidad de Salamanca - Universidad de Navarra
Imprime: Imprenta Kadmos
D.L.: S. 763-2007

© De los poemas: Los autores
© De las ilustraciones: Juan Manuel Fernández Cuichán



MURALLAS ABIERTAS

ENCUENTRO DE POESÍA
ÁVILA-NAVARRA



CUICHÁN

Ocho poetas, ocho voces

Conocí a Juan Manuel Fernández *Cuichán* el pasado año 2006, con motivo de la celebración del V Centenario del Nacimiento de San Francisco Javier. Este artista ecuatoriano, afincado en Navarra, exponía en una sala de Pamplona una original colección de dibujos suyos sobre el santo navarro. Por las mismas fechas, la Cátedra San Francisco Javier de la Universidad de Navarra estaba preparando diversas actividades javerianas (congresos, conferencias, publicaciones...) para celebrar dignamente tan importante efemérides. A raíz del contacto que se estableció entonces entre nosotros, *Cuichán* ha colaborado en varios proyectos javerianos organizados por la Universidad de Navarra: así, ha creado una nueva serie de dibujos para ilustrar la *Guía de actividades de la Cátedra San Francisco Javier*, actualmente en preparación; y con uno de sus dibujos ilustramos el programa del Acto de Apertura del congreso internacional javeriano que celebramos en Goa (India) en enero de este año 2007. Posteriormente, de San Francisco Javier la colaboración de *Cuichán* con nuestro Departamento de Literatura se extendió a otro proyecto, cervantino en esta ocasión: en efecto, dibujó una serie de hermosas ilustraciones para una antología poética por mí dirigida en la que diversos poetas navarros actuales cantan a Cervantes, a su inmortal personaje, el hidalgo manchego, o diversos temas y aspectos del *Quijote*. Este libro, titulado *Navarra canta a Cervantes*, se encuentra en la actualidad en prensa. Y ahora la colaboración prosigue con este nuevo proyecto de *Murallas abiertas. Encuentro de poesía Ávila-Navarra*. En fin, como se puede apreciar, han sido muchas iniciativas de cultura en pocos meses de amistad.

Desde el momento en que *Cuichán* me planteó su idea, el proyecto me pareció sumamente interesante: ofrecer un doble recital en Ávila, ahora en primavera,

y luego en Pamplona, en otoño, contando para ello con poetas de ambas procedencias. Y como resultado *tangible* de ello, un volumen de poesías —este que ahora tienes en tus manos, amable lector— que recogiera el fruto poético de ese doble recital, bellamente enriquecido con las ilustraciones preparadas para la ocasión por el propio *Cuichán*. Y, además, con el saludable propósito de que esta actividad cultural fuera auspiciada desde el ámbito universitario: la Universidad de Salamanca, a través de la Escuela Politécnica Superior de Ávila y su Subdirección de Extensión Universitaria, y la Universidad de Navarra, a través del Vicerrectorado de Extensión Universitaria y su Servicio de Actividades Culturales. Afortunadamente, el proyecto cuajó, halló feliz acogida en ambas instituciones universitarias y ha podido hacerse realidad, y sólo cabe felicitarse por el éxito de la iniciativa de *Cuichán*. Hermoso proyecto, en fin, en que Poesía y Universidad, Universidad y Poesía se dan la mano, en un cálido y amistoso encuentro también con el Arte.

El proyecto, repito, me pareció muy interesante, bien planteado desde su origen. Como investigador desde hace varios años de la Historia literaria de Navarra, *Cuichán* solicitó mi colaboración para ayudarle a elegir algunos poetas navarros que pudieran participar en los recitales y en el libro. Accedí gustoso, y dado que la selección de los escritores de Ávila estaba ya hecha, mi participación en este trabajo poético-artístico ha consistido básicamente en eso, en sugerir algunos nombres de poetas navarros, aparte de la redacción de estas líneas, que se completan con las redactadas por Consuelo Allué para la contracubierta.

Ahora bien, como no se trata de incluir aquí un erudito estudio preliminar, ni de analizar a fondo todas las composiciones recogidas, me limitaré a ofrecer a continuación unas brevísimas pinceladas de cada uno de los ocho poetas seleccionados. Meras impresiones personales de lectura redactadas casi a

vuelapluma. Vaya por delante la obviedad de que, como en cualquier antología o recopilación, los nombres seleccionados por el editor podían haber sido más o menos en número, podían haber sido estos u otros diferentes... Sea como sea, no cabe duda de que los ocho poetas aquí recogidos tienen una trayectoria bien reconocida, jalonada con poemarios publicados y premios recibidos, y constituyen una selección representativa de distintas sensibilidades y estilos de la poesía española actual. Son, en definitiva, ocho voces poéticas diferentes, todas ellas intensas y muy personales.

Abre el libro —por riguroso orden alfabético— Carlos Aganzo, cuya «Cantata para cinco prisioneros», además de introducir una bella reflexión cristológica en el poema central (la soledad de Cristo hombre en la Cruz), nos trae la evocación de distintos escritores: Baudelaire y César Vallejo en «Cementerio de Montparnasse», Iris Murdoch —y Elías Canetti, por el lema— en «Hojas en blanco», José Hierro, visto como «ángel inspirado» y «poeta de los poetas», en «Manos auxiliares». Detrás de estas recreaciones, la voluntad del poeta Aganzo de «vivir en las palabras», de perderse en «la enredadera azul de las palabras» (vocación, inspiración y selección de la justa palabra poética...), porque «aún queda la esperanza / de cantar aquellos versos inmortales».

Una mayor variedad temática apreciamos en los versos breves, sentidos, de Ana Agustín: el recuerdo y la nostalgia en «Como un pez»; una relación paterno-filial en «El padre»; el sentimiento amoroso («el vacío eterno / que es sin ti / mi destino»; «y te dejé esperando / en la playa imprecisa / donde empiezan los besos», dice el yo lírico de «El amor y el encuentro» dirigiéndose al tú amado, y motivos similares aparecen en «Poema secreto»); el espacio urbano interiorizado («y en tu espalda dorada, / cálida coraza / para mis tristezas», son los versos con que acaba «Plaza Mayor»); y, en fin, también en esta voz feme-

nina la reflexión sobre la creación literaria, concebida como un personal altar de sacrificios... y de salvación: «Escribo para salvarme».

La musical cadencia de los versos largos y las imágenes sugerentes, audaces, en alguna ocasión surreales, caracterizan los textos de José Javier Alfaro, comenzando por el poema que aporta una paradójica creación verbal desde su propio título, «Muertevida», y que es de asunto amoroso: «Y ese grito de naufrago que nace de tu sed: / —¡Dadme una quilla, al menos, / para surcar mi muerte entre tu vida!». El tema nuclear de «Crónica del deseo» es el canto al amor cotidiano («construiría un cielo del azul de tu risa»), un amor tamizado incluso por las dificultades económicas, en un mundo globalizado, lleno de guarismos y casi sin sentido: en fin, una relación en la que el deseo puede —debe— ser vencedor de rutinas y grises automatismos, para que los amantes puedan recorrer «la senda sensual y prohibida / de esto que han dado en llamar locura». Por último, «Tiempo de infancia» constituye una bella y nostálgica evocación de esa etapa de la vida humana, concebida como paraíso perdido, con un bellísimo final: el yo lírico trae un suspiro guardado en la cartera para hacerlo memoria, de forma que sea «esa letra / que sembrará veranos en mi piel de derrotas / para escribir nostalgias contra sombras de olvido».

Unidad de tono, de ambiente y de sentido presentan los cinco poemas de Marina Aoz Monreal agrupados bajo el epígrafe común de «Peregrina de las islas invernales». Son composiciones que recrean un universo poético personal, recurrente en sus últimos poemarios, cuajado de alusiones e imágenes asociadas a la naturaleza: los metales (acero, estaño, plata, cobre, platino...), el mundo vegetal (enebro, muérdago, líquenes, bosque, haya...), animales (luciérnagas, yeguas, cervatillos, lombriz...) y otros elementos de este ámbito natural (tierra, agua, nubes, arroyo, escarcha...). Poesía apegada a la tierra y a sus elemen-

tos vitales, de gran fuerza telúrica. Poesía, quizá, algo hermética, o quizá fuera mejor decir con matices oníricos, pero de poderosa fuerza expresiva, subrayada por recursos retóricos como la anáfora, sin que falten las alusiones a mitos clásicos como Narciso o Circe.

Variedad de registros encontramos en los poemas de Javier Asiáin, desde su inicial evocación de la locura y la imaginación cervantino-quijotesca, sabiamente rematada («Murió Cervantes / Permanecen los Molinos»), hasta la recreación de un personaje marginal, aludido por su apodo, «El Dalton», pasando por dos poemas de tipo culturalista: el que se construye como una carta que el poeta surrealista Eugène Grindel, más conocido por su nombre literario de Paul Éluard, dirige en abril de 1944 (en el contexto de la lucha de la resistencia francesa frente al ejército alemán) a la que fue su esposa, Helena Ivanovna Diakonova, *Gala*, que sería también musa de Salvador Dalí y de otros artistas; y el que, a través de la suave cadencia de sus versos de largo recorrido, toma como pretexto para la reflexión poética la evocación de un castillo del sur de Francia.

En cambio, poemas concebidos de forma unitaria vuelven a ser los cinco de José María Muñoz Quirós que, numerados en romanos, presentan al lector «Cinco maneras de mirar la luz del día». En el primero, el yo poético apostrofa al «faro del sueño», y se introduce ya un léxico mariner —de navegaciones y naufragios vitales— que se prolongará en los restantes. El yo lírico está embarcado en un viaje que le lleva «hasta la costa / última de mi ser», con la compañía de un nombre pronunciado entre las olas. En el poema número II, colmado de una luz cegadora, evoca su infancia y muestra su deseo de renacimiento: «renacer aquí, junto a esta orilla, / es una libertad ilimitable». En el III recuerda una tarde sola «como un naufrago azul de lejanía», mientras que en el IV, con la luz primera de la mañana, el yo lírico se abre a la

esperanza, mientras «Un pájaro dibuja lentamente / horizontes sin nombre». Versos de luz cegadora, pero también de penumbras; brisas poéticas que bellamente nos susurran caricias y silencios, que nos hablan, en el número V, de «la infinita posesión de la vida» y nos dejan una sensación de plenitud: «Amo con el amor del tiempo»; el yo lírico ama y sufre y navega en paz, «y sólo paz / reclamo para mis días todos».

Igual sentido unitario, voluntariamente buscado, hay en los poemas agrupados en la serie «Lunas» por José Pulido Navas. Así, los titulados «Luna del sentimiento» y «Luna llena» tienen en común el motivo del cuerpo y el deseo: el primero presenta el cuerpo de la persona amada como un laberinto de signos que hay que descifrar; en el segundo, partiendo de un mito de la tradición popular (el de Cenicienta), se termina con una evocación de «la rosa negra del placer». De tono sensual es también el último poema, «Sibila», donde el *tú* femenino es mostrado como un hada experta en oráculos, como maestra de espejismos y visiones, para concluir: «Descubro que pasaron veinte años de amor / mientras besaba la muerte de tus labios». En fin, «Marilyn se besa en los espejos» rememora, además de otras actrices y películas, una imagen de Marilyn Monroe grabada en el imaginario colectivo (la de sus faldas levantándose con el aire que sube de la rejilla de metro en *La tentación vive arriba*); retrata a la actriz como mujer selenítica («diosa [...] antes luna que mujer») y termina evocando la muerte de quien es uno de los más importantes iconos eróticos del siglo XX.

Por último, el entusiasmo de su reciente entrega — y entrega total— a la Literatura, así con mayúscula, se aprecia en los textos de Alfredo Rodríguez: «(Ser un hombre de excesos / Cual soy // Abusar de todo, / La suerte o la desgracia // Y darme / libremente / a la Literatura)», leemos en «La originalidad inspirada»; también la necesidad que tenemos de entregarnos a la Belleza, la Verdad y el Discernimiento (igualmente

con mayúsculas) para que nuestras vidas se ennoblezcan y el mundo tenga sentido, en «La muerte del mundo». Por otra parte, un marcado tono culturalista preside los otros dos textos suyos: en «Dance of the Blessed Spirits», poema que nos habla de la posesión /enajenación amorosa, puede descubrirse la reminiscencia de la pieza musical así titulada de Christoph W. Gluck y del mito de Orfeo y Eurídice; mientras que «Fêtes Vénitiennes», que nos presenta a las Mujeres como ensueño de Belleza, se entiende mucho mejor teniendo a la vista el óleo de igual denominación pintado por Jean-Antoine Watteau (es también, por cierto, el título de un ballet con música de André Campra).

Pero basta ya de prólogo. Puedes pasar, amigo lector, a disfrutar de los textos líricos de estos ocho poetas y de las ilustraciones de *Cuichán* que conforman *Murallas abiertas*. Bello título, por cierto: *muralla* es palabra que, en principio, nos trae connotaciones de algo cerrado, recogido en su interior, a la defensiva...; pero aquí, como título que aglutina estos textos que son fruto de la idea de un doble recital en dos ciudades históricamente amuralladas, y merced a la fuerza mágica de la palabra poética, nos encontramos con unas murallas que no cierran, sino con unas murallas que nos abren a la comunicación y al disfrute estético-literario.

Dr. Carlos Mata Induráin
Universidad de Navarra

Pamplona, 26 de abril de 2007
Festividad de San Isidoro de Sevilla
patrono de la Facultad de Filosofía y Letras